

Descolonización contemporánea

José María Martinelli¹

Resumen

El ensayo aborda el concepto de descolonización en el contexto contemporáneo, destacando su naturaleza anticapitalista y su importancia en la lucha contra el racismo y la exclusión. Se menciona la colonización en América Latina, con énfasis en el papel de la esclavitud africana y las luchas por la independencia. Se argumenta que el capitalismo está intrínsecamente ligado a la dominación colonial. La necesidad de erradicar el colonialismo en todas sus formas y construir un futuro basado en valores como la salud, la educación y la vivienda es resaltada. Además, se menciona el declive del neoliberalismo y la importancia de la descolonización en la democracia actual. También se aborda la colonización interna, destacando su retroalimentación con la metrópoli colonial y su manifestación en la penetración ideológica y la modernidad. Se argumenta que la alienación contemporánea se caracteriza por la falta de conciencia de estar alienado. Se critica la influencia de las grandes empresas tecnológicas en la soberanía y la necesidad de liberar la globalización de plataformas ideológicas. Se destaca la importancia de la educación y la conciencia crítica y se apunta a la cooperativa y el cooperativismo como alternativas al capitalismo empresarial. Se menciona la necesidad de descolonizar las plataformas digitales y organizar cooperativas que socialicen las ganancias de manera más justa. Además, se aboga por abandonar la explotación social y priorizar lo público social y solidario en la descolonización anticapitalista.

Palabras clave: Descolonización. Capitalismo. Neoliberalismo. Cooperativismo. Plataformas digitales.

Introducción

Reflexionar sobre descolonización en tiempo presente pide precisar categorías teóricas que permitan analizar con la rigurosidad posible los cambios y permanencias en la dinámica histórica contemporánea, dado que hay términos que parecen decir una cosa y en realidad dicen otra, v.g.: decolonización no es semejante a descolonización, significa procurar

cambios sin profundización sistémica, sin cambiar el modo de producción capitalista. Por el contrario, la categorización descolonizante remite a una visión anticapitalista. No se trata de una cuestión de grado, se trata del cambio que sí cambia; necesariamente es teoría sociopolítica que analiza la vida de hoy para un tiempo futuro.

Cuando ayer se hablaba de antiimperialismo se comprendía la colonización como un proceso histórico que remite a la acumulación capitalista en distintas fases, momentos y procesos históricos. En tal sentido, la colonización latinoamericana tiene puntos de contacto con la africana, pero difiere con esta en lo concerniente a la esclavitud; aberración histórica que representó la mayor fuerza de trabajo en la historia de la humanidad y que se inscribe en el largo plazo histórico. El señalado es el espacio geográfico de reflexión de este ensayo, con base en el pensamiento anticolonial generado en tales latitudes.

En este marco analítico referencial se ha de considerar el racismo y el género como factores generados e inmersos en la estructuración capitalista, en la configuración del mercado mundial y en la ampliación geográfica de este, considerado a partir del siglo XVI y momentos sucedáneos, procurando evitar lugares comunes y eufemismos, v.g.: «No hubo Conquista, fue un Encuentro»; afirmaciones sin sostén dialéctico: la Historia como un fresco, matizado con subjetividades sin reconocimiento científico, ignorante de las *contradictoriedades* económicas, políticas y culturales.

El propósito es no caer en la linealidad expositiva; sí precisar, como se dijo, momentos configurantes realizados en la historia; vale decir, no pensar el capitalismo en la fugacidad del instante, tampoco en la tortuosidad del personalismo histórico. A estos efectos, son ilustrativos los ricos pasajes de Federico Engels en su libro clásico *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, cuya primera edición data de 1884, en la que señala los

rudimentos de clase social que se generaron cuando el hombre recolector se transforma y busca expandir su naciente frontera agrícola; en dicho momento la mujer se queda en la casa al cuidado de los hijos, de los animales domésticos y los incipientes dioses lares. Un aspecto gravitante, poco considerado o simplemente ignorado, es el despliegue de la fuerza física masculina en el sometimiento de la mujer; después a convertirse en postración social de la misma. Los componentes evolutivos del proceso no son los determinantes; lo determinante es cómo un factor físico humano contribuye a establecer una relación de dominación en el decurso del tiempo; postergación histórica no necesariamente permanente y cuya eliminación radica en la fuerza moral de las propias mujeres traducida en acción política revolucionaria.

En otro señalamiento a destacar, dicho en líneas previas, es la esclavitud originaria de África; más propiamente «importada» a América toda por los colonizadores y las poscolonización; esta última fase de larga duración adquiere características diversas en Latinoamérica, más acentuada en el área centroamericana del Continente. El trabajo esclavo realizaba tareas de servidumbre y trabajo agrícola, igualmente en la minería. Salvo en Brasil, la mano de obra esclava en Sudamérica tuvo menor intensidad. Se combinó con el trabajo indígena sometido a explotación intensiva con modalidades varias: mita, encomienda, yanaconazgo, entre las principales herencias de la dominación española y portuguesa.²

En el marco de la contradictoriedad histórica, no deja de sorprender que fue Haití el primer país que abolió la esclavitud, en 1804, cuando gobernaba el Mariscal Petión. En Argentina fue abolida en 1813. En México, el honor le corresponde al libertador Miguel Hidalgo y Costilla, en 1810. A estos pronunciamientos le sucedieron los movimientos independentistas que proclamaron naciones libres y soberanas, los llamados Estados-nación,

visualizados en el siglo XVI por Nicolás Maquiavelo. Estas conformaciones nacionales no incluían a indígenas, esclavos libertos, campesinos y parias de la Tierra. La llamada sociedad colonial fue clasista, racista y misógina; esto último expresado en la invisibilidad femenina, casi un adorno humano con funciones reproductivas.

Hacia mediados del XIX y avanzado el siglo XX los asalariados: peones, obreros, proletarios, etc., engrosaron el volumen de los excluidos. Mismos cuya unidad pidieron Carlos Marx y Federico Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, de 1848. Téngase presente lo que pedían los citados revolucionarios es que los proletarios se organizaran en Partido, lo que no ocurrió. Las escuálidas burguesías nacionales reprodujeron los «modelos» políticos de las metrópolis europeas. Lo nacional era un espacio geográfico, lo político era una reproducción sistémica, la política eran nucleamientos oligárquicos gobernantes: la Gran Colonización.

Lo que puede afirmarse es que cuando el crecimiento del mercado mundial posibilita y logra que sus intereses económico-políticos se institucionalicen en los países coloniales la expansión capitalista se afianza; paralelamente, el racismo se agudiza no solo por desprecio social (color de piel, analfabetismo y más), sino por ser fuerza de trabajo necesaria; la producción política de mercancías genera y requiere del racismo, no a la inversa. La colonización es una expresión política de dominio integral, con variantes notables. Mientras que el trabajo agrícola no demanda mayor preparación, el caso del trabajador industrial requiere mayor calificación, por ejemplo, un conocimiento aritmético básico y, consiguientemente, comprensión idiomática. Con base en lo expuesto, resulta comprensible que el capitalismo «manchesteriano» haya sido el más desarrollado de entonces, a la par de una de las más crueles explotaciones laborales de hombres, mujeres y niños en la historia.

Lo que se ha procurado demostrar es que una categoría es una síntesis teórica de una realidad social determinada de la lucha de clases. En consecuencia, afirmar que el Capital es una relación social es algo tan simple y limitado como afirmar que la educación es una relación social, institucionalizada o no, cuando sustantivamente es transmisión de conocimientos y valores, esto último determinante en una conformación sistémica. Ignorar la especificidad de una relación social es confuso o abiertamente desvirtuante con interpretaciones interesadas. Algo de esto ocurre con el marxismo contemporáneo; nutrirse del mismo para desvirtuarlo es algo coincidente con los criterios (no razones) de la posverdad, cualquiera sea la intencionalidad. Regresando al plano analítico-demostrativo: sí, el Capital es una relación social, pero es una relación social de explotación humana, omitirlo es falsedad; su eliminación política-económica desborda los límites de este trabajo.

La teorización formulada procura establecer el cauce de la dominación colonial como intrínseca al capitalismo; no se trata de un subproducto del Capital, sino una fase histórica conformante del mismo, cuya expresión categorial, como se dijo, es una síntesis histórica de una realidad socialmente determinada, su materialización se respalda en la producción política de mercancías, favorable al Capital. La necesaria precisión teórica no es dogmatismo, es obligada formulación ante las omisiones y falsedades de la sedicente posverdad. A este respecto, Lenin *dixit*: «Sin teoría no hay realidad». Las líneas que corren a continuación proceden de intelectuales de países pobres, José Carlos Mariátegui, Frantz Fanon y Samir Amin, entre los principales. La idea a destacar es que la visión de progreso que impulsó la modernidad capitalista fue fraudulenta; orientada al crecimiento económico, se valió de la explotación humana para construir medios de producción; hombres y mujeres entregaron energías y vidas a tales

propósitos. De la esclavitud al capitalismo contemporáneo hay estelas de sangre, de sacrificio social, de luchas liberadoras de pueblos y de guerras intercapitalistas por dominios territoriales o apropiación de riquezas de los países colonizados. También, hay que decirlo, se desarrolló la ciencia y el arte, expresiones de capacidad y creatividad humanas. La proyección tempo-espacial de las mismas pide reivindicar el carácter público de tales instancias, para todos. La fuerza creativa de hombres y mujeres, asociados políticamente, permite pensar un futuro de posibilidades, de creación de condiciones. Desterrar el colonialismo en todas sus expresiones, en especial la colonización mental, es procurar el logro de metas necesarias en salud, educación, alimentación y vivienda; el objetivo, la vida misma.

Las ideas que preceden requieren de una mínima valoración de la realidad presente. El deterioro de Estados Unidos conlleva el deterioro de la globalización capitalista. ¿Qué viene? Escenarios de conflictos asentados en un trípode de poder –Estados Unidos, China y Rusia–, cuyo desarrollo es difícil de prever. La guerra Ucrania-Rusia está presente, un indicador de profundo «malestar en la cultura». El resurgimiento neofascista acorde con el declive capitalista se debe a una crisis de hegemonía en el capitalismo central. La construcción de una nueva hegemonía es tarea asociativa de un tiempo presente para un futuro necesario. De por medio, las enseñanzas de Antonio Gramsci. Afirmación básica: hoy, la democracia está colonizada por el capitalismo neoliberal, en fuga y retorno más allá de declaraciones vanas. Revertir el tránsito neoliberal es misión descolonizante.

Colonización interna

En el marco de La Gran Colonización cabe la pregunta: ¿el colonialismo interno es un proceso autónomo? Ciertamente no. Tampoco es una réplica de la colonización mundial; es un proceso que retroalimenta a la metrópoli

colonial. El ejemplo ilustrativo es la colonización norteamericana; previamente a la Independencia (1776), las colonias económicamente poderosas, Nueva Inglaterra, habían logrado establecer su base esclavista, lo que les permitió independizarse de la matriz imperial inglesa, paralelamente, exterminar a la población indígena, mucha de ella de origen mexicano; y, ya en el siglo XIX, afrontar la Guerra de Secesión y derrotar al Sur atrasado, defensor de la esclavitud, racista. Ello quiere decir que la colonización del Norte tuvo la fuerza necesaria para forjar la naciente industria y, al mismo tiempo, destruir las minorías sureñas que habían utilizado los esclavos en la agricultura. La colonización esclavista permitió dos momentos de un proceso diferenciado y unitario a un tiempo, la industrialización y la agricultura. Un tiempo surcado por la violencia, destrucciones humanas y apropiación territorial. Un capitalismo con basamento esclavista, expansivo y guerrerista. Esta reflexión se apoya en ideas de Samir Amin; las conclusiones son propias (Amin, 2009, pp. 7-9, ss.). Este autor realiza una reivindicación de la Gran Revolución Mexicana, tristemente ignorada, sino ¿qué significan los desfiles deportivos conmemorativos cuando la dominación priísta? Colonización interna y desmemoria histórica van parejas. No cabe dudar que todo proceso de colonización interior procura borrar rasgos históricos de insubordinación social, luchas obreras, estudiantiles o de otro orden. La historia sin palimpsestos sociales. La prevalencia del factor orden, más consistente que la fuerza de los ejércitos, mantiene, robustece la permanencia de una formación social ocultando, buscando borrar la insubordinación de las clases subalternas.

El caso de México amerita una reflexión particular al encontrarnos con una colonización interna de largo plazo; herencia de un pasado colonial que no logró cambiar la Revolución, perpetuado por el régimen priísta y que, a

la fecha, 2023, se mantiene. No cabe ignorar la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), su lucha ha fecundado raíces políticas y alienta –en parte logrado– un cambio de calidad en la condición indígena. La eliminación del racismo no se logra con la promulgación de leyes «igualitarias». Se realiza con la eliminación de la colonización económico-cultural, es decir, política, la misma conlleva la autodestrucción social del indígena que deja de ser un sector de clase postrado, vencido, para convertirse en sujeto histórico de acción y destino, sean acciones autonómicas con horizontes de socialización. El «largo tiempo» no mató a los indígenas, el futuro libre es obra de ellos mismos. El nacionalismo mexicano debe resurgir, recuperar su veta revolucionaria pretérita, se requiere menos declaracionismo y más movilización de masas.

Basta de entender la cuestión indígena como cuestión étnica; deplorable si no interesado. No existe cuestión humana al margen de lo social-económico y de lo político-organizativo, incluso, la decisión del solitario, del ermitaño; no hacen economía porque no hacen sociedad (con lo polisémico que puede resultar este término). Las políticas integracionistas han fracasado por el sentido colonizante que contienen. En pocas líneas, se trata de respetar prácticas comunitarias no discriminantes, paralelamente, introducir beneficios educativos y de salud. Si se quiere, modernizar en la diversidad, en la diferencia.

Lo referente a dicho tema tiene importancia a nivel latinoamericano en razón de la existencia de al menos cinco países con población indígena en la actualidad, son ellos: Bolivia, Ecuador, México, Perú y Guatemala. También considerar la dispersión demográfica de los indígenas debido a la explotación a la que fueron y son sometidos, a la pobreza como una constante, al despojo de sus tierras, entre los factores gravitantes. Cabe considerar el despojo de tierras como el factor de mayor incidencia en la

situación de referencia. A este respecto, la autoridad de José Carlos Mariátegui es valioso aporte. Poseedor de una inteligencia preclara para analizar una realidad que lleva siglos, de la Conquista a nuestros días; sorprendente la vigencia de sus ideas en la materia, en uno de los trabajos clásicos de su ideario, «La Cuestión del Indio», señala: «La suposición de que el problema indígena es un problema étnico, se nutre del más envejecido repertorio de ideas imperialistas» (Mariátegui, 2007, p. 30). Esto no se ha entendido, la lucidez teórica no ha sido acompañada de la práctica liberadora. Por ello es permisible afirmar que las burguesías latinoamericanas han gobernado Estados-nación sin el componente nacional indígena. La lucha contra la esclavitud no alcanzó a emancipar al indio. Sigue siendo empresa política pendiente la liberación social de los colonizados de ayer y de hoy.

Relacionado con la exclusión social que produce la colonización, cuyo efecto de mayor impacto es el racismo, conformado por minusvalía social y, a no dudar, exclusión económica, la interrogante es: ¿cómo vive el colonizado su exclusión socioeconómica? Pregunta obligada que remite a lo identitario; trampa mortal que refuerza la exclusión; el excluido nunca alcanza el estatuto social del colonizador, sobre todo si este es blanco. Abordar este punto nos lleva a Frantz Fanon, sobre todo a su libro de 1952, *Piel negra, máscaras blancas*. Fanon, negro antillano, señala como grave error del colonizado pretender alcanzar igualdad por medio de la identificación con el blanco (Fanon, 2009, p. 43), lo que nunca se alcanza. El negro quiere ser blanco, pero este jamás aceptaría ser negro. La piel negra se torna «de color», eufemismo hipócrita; racismo encubierto, enmascarado. El negro desea a la mujer blanca, para el blanco la mujer negra es un objeto sexual. No es una cuestión solo de ontogénesis, es una cuestión de inmersión social; aquí se rompen falsas identificaciones. El

tema de la conciencia es irrenunciable: lo que pienso, soy, lo que actúo, no soy. Conferirle exterioridades a la identidad es folklore, superficialidad. Esto es algo propio de la falsa conciencia, ejemplos burdos: pintarse de blanco o usar bombín. Esto también es propio de la «mexicanidad», abordable en otra instancia.³ Fanon sostiene una construcción de tal magnitud, con hondura psicológica; semejante a aquella magnífica conceptualización de Simone de Beauvoir: «La mujer no nace, se hace».

El último año de su vida, 1961, es también el año de la publicación de su obra clásica, *Los condenados de la Tierra*, en la que politiza la descolonización del negro. De la hondura psicológica a la hondura política, una mediación: la violencia. En sus propias palabras: «Liberación nacional, renacimiento nacional, restitución de la nación al pueblo, Commonwealth, cualesquiera que sean las rúbricas utilizadas o las nuevas fórmulas introducidas, la descolonización es siempre un fenómeno violento» (Fanon, 1973, p. 30). Es la frase liminar del libro. Esta idea va a estar presente en el decurso de la obra, pero se aprecian valoraciones organizativas, políticas, propias de la lucha de clases. Más adelante, hacia el final del capítulo referido al Espontaneísmo aboga por la lucha de masas organizadas. «Sin esa lucha, sin ese conocimiento en la praxis, no hay sino carnaval y estribillos» (Fanon, 1973, p. 135). Esto se escribió hace 62 años, pero tiene vigencia. La lucha de clases no es una hermandad, es la confrontación política de mayor hondura social; un tiempo presente acepta transformaciones a generar, a inventar nuevas propuestas; una estrategia política acorde al momento y estado de ánimo de la gente; es aquí donde gravita la descolonización; si es auténtica, tendrá alcance de poder. El tránsito democrático tiene potencial de cambio histórico; la praxis política tiene la palabra. En esta línea de ideas, se plantea el zigzaguo de tiempo y espacio; la historia no trabaja para nadie, sino para quien se monte en ella. Si esto es así, entonces, preguntar ¿por qué eliminar

la colonización ha demorado tanto? Porque la colonialidad se filtró y los liderazgos políticos se burocratizaron volviéndose más dependientes de la decisonalidad internacional, globalizante. Es tiempo de las Corporaciones. Tal vez lo percibió Fanon, pero no alcanzó a teorizarlo. El pensamiento teórico no es un oráculo, es una interpretación de la realidad, orienta; lo determinante es la acción social.

El cambio cultural

La idea dominante sostiene que lo referente a cultura se caracteriza por la creación artística-literaria, lo musical, la pintura y escultura. Es una visión restringida, en tanto la educación y la política son componentes fundamentales de la cultura, materias inescindibles en la vida y para la vida. La educación, en sentido amplio, es generante y formativa de valores; estos pesan en la política. Lo principal para la convivencia humana es que los valores sean éticos y permitan a las personas vivir con moralidad; se trata de la personificación de la ética, una conformación existencial que posibilita desarrollos humanos constructivos. La ausencia de este binomio altera, cuando no destruye la fraternidad social. Siendo este el mayor daño provocado por la colonización, lo que subsiste a la fecha, con modificaciones y cambios en relación con la colonización tradicional. Hoy no se requiere la ocupación de territorios o de «almas»; la penetración ideológica es sustantiva, signos de una modernidad que provoca avances y retrocesos.

La alienación contemporánea se caracteriza porque el sujeto no se sabe alienado, se piensa libre, aunque los contextos sean deplorables, v.g.: explotación social, desempleo, migración, entre otros. Remover tales lastres en la condición humana es tarea ciclópea; también realizable. De las cavernas primeras al departamento lujoso hay cambios evidentes; a juicio propio, el bienestar se deposita más en externalidades que en la conciencia.

Por ende, el satisfactor personal adulterado va a restar peana a una materialidad social necesaria: ser con el otro. ¿Qué condena al hombre contemporáneo? Acaso no se posee el mayor avance científico-tecnológico en la historia de la humanidad. Ponerle atributos a la condición humana es equívoco. Las personas viven y mueren en permanente transformación; es el valor intrínseco de las mismas. Sin embargo, hay mandatos y látigos sociales que castigan, perturban, aun a los más dotados. Desechar la violencia sorda o estridente es la empresa mayor, sea en las instituciones o en la cotidianidad.

Se ha señalado la importancia científico-tecnológica en la vida, hoy; en paralelo, se advirtió de los procesos ideologizantes que permean el presente; no basta enunciar la problemática, corresponde corregirla, en todo caso, denunciar los agentes ideológicos que se apropian y manipulan la información. Dicho esto, abordar la irrupción tecnológica remite a los cinco fantásticos: Amazon, Apple, Facebook-Meta, Google y Microsoft. El poderío mediático representa dominios político-culturales que desbordan los controles de los estados nacionales. Por momentos, resulta retórica la declaración de soberanía por parte de estos; más cierto que nunca, «una imagen vale más que mil palabras». El desafío es combinar las ideas con la imagen. Por cierto, la descolonialidad actual presenta varios componentes: nacionalismo, marxismo, populismo y una presencia alarmante de la derecha y ultraderecha que invocan anticolonialismo sin refrendarlo en la práctica. Cabe agregar, la llamada globalización –internacionalización del Capital a nivel mundial– es la mayor empresa colonialista en la historia de la humanidad; la crítica de la misma es contenido expreso de estas líneas, empeño de liberación de las plataformas ideológicas. Lograr que la información sea libre, veraz, posibilitará que reverdezcan subjetividades críticas, descolonizadas.

La libertad es el espacio propio, deseable, para el despliegue de la información, a realizarse en diferentes ámbitos; uno fundamental es el que concierne a la educación, en todos sus planos. Siendo así, es importante considerar los Estudios Organizacionales que tienen alto desarrollo en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, espacio de estudios valiosos de Teoría Organizacional. Corresponde realizar una afirmación de carácter general en la materia, la racionalidad como una constante. Este es un terreno de convergencias y diferencias; de mayor valor heurístico que la funcionalidad organizacional. Por ejemplo, las empresas oligopólicas tienen semejanzas: acuerdan los precios de sus productos, pero compiten publicitariamente por los mismos. Son acuerdos de racionalidad limitada. Entonces, preguntar ¿cuál es el acuerdo básico de racionalidad? Es aquel que establece una racionalidad capitalista empresarial. Esto es central y es lo que debe discutirse. Primero, quitar una reproducción modelística que repite la matriz de origen; esta no es otra que la decisonalidad política-administrativa sistémica. Segundo, investigar, realizar propuestas que surjan, que atiendan la realidad. A estos efectos, ha de resultar benéfico introducir estudios de cooperativas y cooperativismo. Opción diferencial –capitalista, por cierto– que permite organizar a los trabajadores en una solidaridad de clase que socializa las ganancias, a diferencia de la administración capitalista que las privatiza. Avance fructífero que enriquecería la relación entre academia y demandas sociales. Reducir la modelística, seguramente, dará resultados benéficos; cabe intentarlo.

La descolonización no se agota en el planteo teórico, se realiza en la práctica social; coadyuvancia ineludible. El científico social trabaja en dimensión presente para obtener resultados futuros. El valor de la teoría se encuentra en su predictibilidad, también en la concreción histórica. No hay

estancamiento social de por sí; hay falacias humanas a remover con razonable optimismo y convicción. El propósito de estas líneas.

Addenda

Lo organizacional crítico

La ampliación de este ensayo permite abordar, desarrollar una crítica al pensamiento organizacional establecido, el tradicional *management*, cuyos términos dominantes se orientan y desbordan el tratamiento administrativo clásico, consagrado en la academia y en la práctica de los negocios; una focalización sistémica del capitalismo contemporáneo, cuya validación es más atribuible a una institucionalidad política-económica que predica el cambio y realiza el no cambio político y sociocultural; realidades vigentes en México y en la mayoría de los países latinoamericanos. La gestión administrativa como justificación sistémica; lo dicho no debería sorprender, pero mejor decirlo para evitar la normalización pasiva, sea por transcurso del tiempo o por la desmemoria social.

El acercamiento temático a la realidad nacional y latinoamericana obliga a considerar, en primer término, la producción académica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAMI) en la que se desarrollaron trabajos en la materia, disciplinariamente orientados a «Teoría de la organización»; aportaciones realizadas básicamente por Eduardo Ibarra Colado y Luis Montaña Hirose. Hacia 1985, Ibarra Colado decía que el paradigma de la racionalidad productiva, propia del capitalismo, se manifestaba con fuerza en los análisis de teoría organizacional (Ibarra, 1985, p. 21); posteriormente, sus trabajos tuvieron aceptación internacional. Por su parte, Luis Montaña, en el mismo libro, proponía una visión crítica de las corrientes en boga, organizacionales y de las relaciones

humanas con el explícito propósito de desenmascarar relaciones de dominación que se refuerzan y ocultan «mediante estructuras y conceptos aparentemente democráticos» (Montaño, 1985, p. 9).

El consumo digital hoy parece tan normal como la presencia del agua y del cielo, más lo considerado normal no necesariamente es la realidad de la vida. Ciertamente que las «apariencias engañan», pero más engañan las ideologizaciones, ¿qué quiere decirse? Pensar la verdad desde las ideologías es propio del tiempo presente. En este sentido, la tecnología se ha incorporado con una fuerza sorprendente; la virtualidad es diaria, presente y futura. Tal cotidianidad se expresa con una penetración y dependencia abrumantes; varios sean los planos considerados: el juguete infantil o el cohete espacial; sea lo pequeño o lo grande, todo se encuentra informatizado; si hay «excepción que confirma la regla» ha de ser un hueco poco representativo.

En las formaciones sociales contemporáneas se presentan isocronías tecnologizadas de todo orden, sea el artículo computarizado o la medición del tiempo por satélites. Necesaria aclaración: la tecnología es magnífica invención humana, v.g.: en la medicina, en el descubrimiento, acercamiento y dominio del espacio exterior; avances maravillosos para el bienestar de la humanidad; la socialización de los mismos es propósito de estas líneas; su cristalización es empeño humano. Nuestra crítica se orienta o expresa cuando la irrupción de la tecnología o la utilización impropia de la misma provoca despersonalización de la vida; esto, provoca el extravío de la virtuosidad aristotélica, la vida como homogeneidad, las diferencias perdidas.

En relación con las líneas previas, un muy interesante y documentado artículo recupera un test de inteligencia realizado en la Universidad de Stanford; quinientos estudiantes se dividieron en tres grupos, uno de ellos

no portaba teléfono celular, otro sí, pero lo mantenía apagado, un tercero lo llevaba prendido. El mejor resultado lo obtuvo el grupo que no portaba celular, «la peor calificación fue para quien llevaba el celular encendido» (Anaya Rosas, 2023, p. 2). La celularización del estudio no es garantía de aprendizaje, sí de comodidad. En el mismo artículo se informa que la economía mexicana se encuentra entre las quince primeras del mundo, pero no existe una correlación entre esta ubicación y los índices educativos de lectura que ubican a México en el lugar 107 de 108 países, datos proporcionados por la Unesco. Términos semejantes en comprensión de lectura arroja la prueba PISA, entre países de la OCDE, un indicador promedio 487; México con un descenso sostenido presenta un puntaje de 420 en 2018, de 600. Dicha prueba ya no se realiza en México. Está comprobado que, a mayor cantidad de soportes electrónicos, menos lectura de textos (información obtenida de la fuente previamente citada). Los datos proporcionados no solo muestran estadísticas, son también una expresión de que la tecnologización educativa es atraso y colonización mental; los datos digitalizados regularmente conllevan valores propios del sistema capitalista, exclusión social, entre otros. Lo dicho requiere alguna modulación, la educación remota en México es una «bendición» para pueblos pobres alejados de escuelas, de centros educativos. También hay un uso benéfico que cabe reconocer.

Capitalismo informático

Lo usual-práctico en la vida se asocia a la conveniencia individual, ¿pero ello es necesariamente conveniencia social? No necesariamente. La valoración de los datos requiere análisis cualitativos, no tan usuales como se precisa. Y esto tiene relación con las plataformas digitales que se alimentan de los datos proporcionados por los usuarios y vendidos a los anunciantes. Esta

vinculación ha permitido a las plataformas publicitarias comprar empresas y expandirse velozmente, caso de Google y Facebook (Meta) (Srnicek, 2018, p. 56). La propiedad de la información (sin costo de adquisición) genera inmensas riquezas, no solo económicamente, sino también sociales; a su vez, realizan funciones de vigilancia social sin necesidad de apoyarse en Foucault. Se han vendido datos-información al Pentágono estadounidense, cuyos fines no son propiamente pacíficos, v.g.: Golpe de Estado en Chile, 1973. Afirma el citado Nick Srnicek que tal enriquecimiento representa despojo de «infraestructura social» (Srnicek, 2018, p. 86). Es el caso de Uber (empresa sin un automóvil propio), cuyos activos son los vehículos de los propietarios que trabajan a su servicio, y provocan deslocalización y precariedad laboral de los taxistas individuales.

Sin dudar, las plataformas informáticas son parte del negocio capitalista, colonizantes por añadidura al propagar los valores sistémicos dominantes. La descolonización de las mismas es empresa social, difícil, pero realizable. Se trata de la organización de cooperativas, sean de producción, servicios, agrícolas, educativas, entre otras. Sucedáneas del mutualismo, pero con mayor inserción social; enclavadas en el capitalismo, pero, a diferencia de la acumulación privada, se socializan las ganancias entre los miembros de las cooperativas. A estos efectos, los Estudios Críticos Organizacionales tienen mucho que decir.

Se requiere explicitar un aliento crítico que no solo reformule el conocimiento organizacional, sino que piense, realice y ofrezca nuevo conocimiento. La idea central ha de ser abandonar la modelística actual que prefigura u oculta la explotación social de los trabajadores. Acercarse al mundo del trabajo en su existencialidad física, humana. Aprovechar la tecnología para que las «relaciones humanas» sean realmente humanas. Esto quiere decir que el descanso reparador no sea solo el medio para volver

a la rutina de explotación, sea un medio para visualizar, alcanzar otro nivel de vida. Hacer cierto que el pensamiento administrativo-organizacional es realmente científico. Nuestros países, nuestros pueblos, en Argentina, en México, en toda Latinoamérica requieren de este aporte: una real descolonización de las plataformas digitales ha de ser una descolonización anticapitalista, que ponga en el centro lo público social (Martinelli, 2002, p. 91). La recuperación de lo público como espacio y disfrute de todos es construcción social solidaria. Su explicitación teórica, materia de otro ensayo.

Referencias

- Amin, Samir, (2009). En Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Braudel, Fernand, (1989). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Castro, Fidel (2008). *Segunda Declaración de La Habana*. Casa de las Américas.
- Césaire, Aimé (2008). *Para leer a Aimé Césaire*. Fondo de Cultura Económica.
- Dabat, Alejandro (2022). *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar, inclusivo y sostenible*. Akal.
- Engels, Federico (s.f.). *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Progreso.
- Fanon, Frantz (1973). *Los condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Ferro, Marc (2009). *La colonización una historia global*. Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor.
- Henrriquez Ureña, Pedro (1997). *El humanismo de América*. Fondo de Cultura Económica 2000.

- Ibarra Colado, Eduardo et al. (1985). Notas para el estudio de las organizaciones en América Latina a partir de la reflexión crítica de la Teoría de la Organización., En *Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Mariátegui, José Carlos (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Martinelli, José María (2002). Lo público social. En *Políticas públicas en el nuevo sexenio*. Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.
- _____ (2021). Utopía terrenal. En Jorge Velázquez Delgado et. al (coord.). *Realismo político y utopía.*, Torres Asociados.
- Montaño Hirose, Luis (1993). La modernidad organizacional. Una aproximación al estudio de las realidades locales. En *Estrategias Organizacionales*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Puiggrós, Rodolfo (1980). *Pueblo y oligarquía*. Patria Grande.
- Revueltas, José (1975). *México: democracia bárbara*. Posada.
- Srnicek, Nick (2019). *Capitalismo de plataformas* (Aldo Giacometti,Trad.). Caja Negra.
- Subcomandante Insurgente Marcos(2008). *En algún lugar de la Selva Lacandona*. Neón.
- Zavala, Silvio (1977). *Orígenes de la colonización en el Río de la Plata*. El Colegio Nacional.

Hemerografía

- Anaya Rosas, Alejandro (2023). Leer o navegar: he ahí la cuestión. *La Jornada Semanal*, 1481, 2-3. México.
-

¹ Profesor Titular, Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

² Modalidades de explotación indígena en tierras sudamericanas. La encomienda refería a pueblos de indios a cargo de encomenderos; una suerte de reserva humana. La mita era el trabajo forzado en las minas. El yanaconazgo era servidumbre indígena también referido a los criados.

³ José Revueltas tiene unas páginas preciosas a este respecto en *Democracia bárbara*.